

215

PROYECTO EDITORIAL
SÍNTESIS SOCIOLOGÍA

TÉCNICAS CUALITATIVAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL.

REFLEXIÓN METODOLÓGICA
Y PRÁCTICA PROFESIONAL

Miguel S. Valles

BFF y B	
Fecha Acc.	25.9.2003
Inventario	17.7.92
Costo	Compe

Primera reimpresión: octubre 1999

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S.A.

© Miguel S. Valles Martínez

© EDITORIAL SÍNTESIS, S.A.
Vallehermoso, 34 - 28015 Madrid
Teléfono (91) 593 20 98
<http://www.sintesis.com>

Depósito legal: M. 24.389-1999
ISBN: 84-7738-449-5

Impreso en España - Printed in Spain

A Irene, M.ª Ángeles y Tuska

AGRADECIMIENTOS

La publicación de estas páginas es el resultado visible de unos pocos esfuerzos del autor y muchos apoyos de los maestros, colegas, amigos y de las instituciones. En mi caso, el interés por la metodología cualitativa arraigó, de manera especial, durante la realización de la tesina y la tesis doctoral. En estos trances conté con el consejo, la opinión y las recomendaciones bibliográficas de una larga lista de profesores de los años de carrera. Amando de Miguel aportó la ayuda necesaria en los inicios y en los pasos siguientes. Lorenzo Cachón y Francesc Mercadé me señalaron algunas de las primeras lecturas. Luego, con ocasión del doctorado recibí nuevos aportes de Juan José Caballero, Francisco Alvira, José Ramón Torregrosa, Tomás R. Villasante, Tomás Calvo, Juan Luis Recio, Antonio Izquierdo, Julio Iglesias de Ussel y Juan Díez Nicolás. A todos quiero expresar mi gratitud por sus sugerencias y enseñanzas. También a las personas con las que, en mi época de la empresa privada, aprendí la práctica profesional de algunas de las técnicas cualitativas (Marta Torres, José M.^a Ochoa, ...).

En época más reciente, ya como docente en el Departamento de Sociología IV de la Universidad Complutense, he aprendido mucho en los seminarios realizados con alumnos de doctorado sobre las *entrevistas en profundidad* y el *análisis cualitativo*. A ellos también y a los colegas del departamento y la Facultad (especialmente a Benjamín González, Paco Alvira, Andrés Canteras, Benjamín García Sanz y Alicia Arroyo) deseo agradecerles sus puntos de vista.

En las bibliotecas de la Facultad, de la Fundación Juan March y de otros muchos organismos encontré todas las facilidades de consulta de libros. Fuera de España, la biblioteca y la librería de la Universidad de Essex, así como otras librerías de ciudades inglesas, fueron de gran ayuda para la lectura y adquisición de material bibliográfico antiguo y actual.

Finalmente, durante los meses de redacción del manuscrito, M.^a Ángeles Cea D'Ancona ha seguido de cerca la confección de los primeros borradores, aportando

sus granos de arena; y Amando de Miguel ha vuelto a poner acentos y a hacer correcciones de estilo siempre bienvenidas. A ello se suman sus atinadas sugerencias y los préstamos de libros.

Antonio Izquierdo, en su papel de director de la colección, y Francisco Beloso, con su saber hacer de editor, han alentado la realización de este texto dejando la libertad y el tiempo necesarios para perfilarlo. A ellos, también, mi agradecimiento.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	15
-------------------	----

PRIMERA PARTE

ELEMENTOS HISTÓRICOS, METODOLÓGICOS Y TÉCNICOS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

CAPÍTULO 1: GENEALOGÍA HISTÓRICA Y PLANTEAMIENTOS ACTUALES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

1.1. Perspectivas históricas sobre la génesis y desarrollo de la investigación cualitativa	21
1.1.1. La perspectiva histórica de Hamilton: sobre la génesis de la investigación cualitativa en las ideas kantianas y el desarrollo de tradiciones, preferencias y posturas	22
1.1.2. La perspectiva histórica de Conde: génesis de lo cualitativo (frente a lo cuantitativo) en la filosofía griega de Platón y Aristóteles.	24
1.1.3. El recorrido histórico de Vidich y Lyman: fases en la etnografía antropológica y sociológica norteamericanas	27
1.1.4. La cronología de Denzin y Lincoln	31
1.2. Sobre la distinción cuantitativo-cualitativo: el trasfondo de la dicotomía, identificación de posturas y propuestas	34
1.2.1. La postura y las propuestas de Alvira	37
1.2.2. La postura y las propuestas de Bryman	40

1.2.3. La postura y las propuestas de Ibáñez	42
1.2.4. Las posturas y propuestas de Ortí y Conde	44
Lecturas complementarias	45
Ejercicios propuestos	46

CAPÍTULO 2: VARIEDAD DE PARADIGMAS Y PERSPECTIVAS EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

2.1. Aclaración terminológica previa: el uso de paradigma y perspectiva	48
2.2. Tres versiones sobre la variedad de paradigmas en la investigación cualitativa	52
2.2.1. La versión de dos paradigmas	52
2.2.2. La versión de tres paradigmas	55
2.2.3. La versión de cuatro paradigmas: positivismo, postpositivismo, teoría crítica y enfoques afines, constructivismo	56
2.2.4. Constructivismo e interpretativismo: las aclaraciones terminológicas de Schwandt	59
2.3. Principales perspectivas y estilos en la investigación sociológica cualitativa	62
2.3.1. La variedad articulada de perspectivas y estilos	62
2.3.2. Fenomenología sociológica y etnometodología	67
Lecturas complementarias	67
Ejercicios propuestos	68

CAPÍTULO 3: DISEÑOS Y ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS EN LOS ESTUDIOS CUALITATIVOS

3.1. De los paradigmas y perspectivas a los diseños de investigación cualitativa: diez lecciones del paso del tiempo	69
3.2. El diseño de la investigación cualitativa	75
3.2.1. Elementos de diseño I: formulación del problema	82
3.2.2. Elementos de diseño II: decisiones muestrales (selección de contextos, casos y fechas)	89
3.2.3. Elementos de diseño III: selección de estrategias de obtención, análisis y presentación de los datos	96
3.3. Criterios evaluativos de calidad en los estudios cualitativos	101
Lecturas complementarias	105
Ejercicios propuestos	105

PARTE SEGUNDA

TÉCNICAS CUALITATIVAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

CAPÍTULO 4: LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL: TÉCNICAS DE LECTURA Y DOCUMENTACIÓN

4.1. La dimensión histórico-cultural de los problemas que plantean los investigadores sociales	109
4.1.1. Ejemplo desarrollado de uso de técnicas de lectura y documentación, vía enfoque histórico-comparativo del problema	111
4.2. Definición y clasificación de los materiales documentales	118
4.3. El uso de materiales documentales: ventajas e inconvenientes, cuestiones de evaluación e interpretación	123
4.3.1. Ejemplos de uso de material documental en la investigación sociológica y politológica	123
4.3.2. El uso de documentación visual: la fotografía y otros documentos visuales o mixtos	128
4.3.3. Las dos caras del uso de materiales documentales: ventajas e inconvenientes	129
4.3.4. La evaluación e interpretación del material documental disponible	131
4.4. La búsqueda y consulta de materiales documentales	137
Lecturas complementarias	139
Ejercicios propuestos	139

CAPÍTULO 5: TÉCNICAS DE OBSERVACIÓN Y PARTICIPACIÓN: DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE A LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPATIVA

5.1. Clarificación conceptual y terminológica	142
5.1.1. Matices a tener en cuenta en la definición de la observación participativa	146
5.1.2. Sobre la variedad de técnicas cualitativas de observación participativa	149
5.1.3. Un ejemplo de aplicación de técnicas observacionales fuera del campo de la investigación social	158
5.2. Usos, ventajas e inconvenientes de las técnicas de observación y participación	159
5.2.1. La utilización de la observación y la participación desde perspectivas sociológicas	160

5.2.2. Potencialidades y limitaciones de las técnicas de observación participativa	164
5.3. Aspectos de diseño, campo y análisis: las notas de campo (notas de análisis e interpretación)	168
Lecturas complementarias	173
Ejercicios propuestos	174

CAPÍTULO 6: TÉCNICAS DE CONVERSACIÓN, NARRACIÓN (I): LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

6.1. Clarificación conceptual y terminológica	177
6.1.1. Primer acercamiento: la conversación en la vida cotidiana como referente de la entrevista	178
6.1.2. Segundo acercamiento: de los tipos de entrevista profesional a la entrevista de investigación social y sus variedades	181
6.1.3. Tercer acercamiento: los modelos teóricos de comunicación e interacción social en la definición de la entrevista	190
6.2. Usos, ventajas e inconvenientes de las entrevistas en profundidad	195
6.2.1. Ventajas y limitaciones del uso de entrevistas en profundidad	196
6.2.2. Sobre los usos potenciales de las entrevistas en profundidad, en la investigación social	198
6.3. Aspectos de diseño (preparación), campo (realización) y análisis (tratamiento) de las entrevistas en profundidad: con ilustraciones tomadas de estudios realizados en España	203
6.3.1. Preparación de las entrevistas en profundidad: el guión de entrevista, la selección de entrevistados y otros preparativos	203
6.3.2. La realización de entrevistas en profundidad: las tácticas de entrevista	219
6.3.3. El tratamiento de las entrevistas en profundidad: análisis y presentación de la información	222
Lecturas complementarias	232
Ejercicios propuestos	232

CAPÍTULO 7: TÉCNICAS DE CONVERSACIÓN, NARRACIÓN (II): LA METODOLOGÍA BIOGRÁFICA

7.1. Clarificación conceptual y terminológica	235
7.1.1. Sobre la variedad de términos y técnicas biográficas: la reflexión metodológica de Sarabia	236
7.1.2. Sobre la variedad de términos y técnicas biográficas: la delimitación terminológica de Pujadas	238

7.2. La práctica y la valoración de la metodología biográfica: planteamientos y replanteamientos	245
7.2.1. Usos viejos y nuevos: la evolución de la práctica y de la valoración del método biográfico	245
7.2.2. Puntos fuertes y débiles del método biográfico	251
7.3. Aspectos de diseño, campo, análisis y presentación de los materiales biográficos	256
7.3.1. Aspectos de diseño y campo	256
7.3.2. Aspectos básicos de tratamiento (interpretación y presentación) de los materiales biográficos: ejemplos de tipos de análisis e informes	261
Lecturas complementarias	274
Ejercicios propuestos	274

CAPÍTULO 8: TÉCNICAS DE CONVERSACIÓN, NARRACIÓN (III): LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN Y OTRAS TÉCNICAS AFINES

8.1. Clarificación conceptual y terminológica	279
8.1.1. Los grupos de discusión en perspectiva histórica	280
8.1.2. Definición comparada: los grupos de discusión y otras técnicas cualitativas afines	284
8.2. Usos, ventajas e inconvenientes de los grupos de discusión	294
8.2.1. Usos viejos y nuevos, utilización combinada y autosuficiente de los grupos de discusión: ejemplos ilustrativos de práctica profesional	295
8.2.2. Ventajas y limitaciones de los grupos de discusión	303
8.3. Aspectos de diseño, campo y análisis de los grupos de discusión: ejemplos tomados de estudios publicados en España	308
8.3.1. La preparación (diseño) de los grupos de discusión: decisiones muestrales sobre la composición de los grupos, y otros preparativos	308
8.3.2. La realización (campo) de los grupos de discusión: sobre las actuaciones del moderador y los participantes en la reunión	320
8.3.3. El tratamiento de los grupos de discusión: análisis y presentación de la información	325
8.3.4. Ejemplo de análisis e informe final de grupos de discusión, en el campo de la investigación social	329
Lecturas complementarias	334
Ejercicios propuestos	334

PARTE TERCERA

ELEMENTOS DE ANÁLISIS CUALITATIVO

CAPÍTULO 9: INTRODUCCIÓN A LA METODOLOGÍA
DEL ANÁLISIS CUALITATIVO:
PANORÁMICA DE PROCEDIMIENTOS Y TÉCNICAS

9.1. Acerca del concepto de análisis cualitativo y su sistematización	339
9.2. El análisis cualitativo en perspectiva histórica: el legado de la tradición chicagüense y su relevo	342
9.2.1. El procedimiento de la inducción analítica	343
9.2.2. El procedimiento analítico de la grounded theory	346
9.2.3. Los procedimientos de análisis de datos cualitativos identifica- dos por Barton y Lazarsfeld	358
9.2.4. Los enfoques semiótico-estructurales de análisis de textos y dis- cursos: hacia el análisis del discurso	367
9.2.5. Ejemplo de procedimiento de análisis semiótico-estructural del dis- curso: la técnica del cuadrado semiótico	376
9.3. Revisión de algunas clasificaciones de estilos de análisis cualitativo en so- ciología y campos afines	381
9.3.1. La clasificación de Ibáñez y colaboradores	382
9.3.2. La clasificación de Tesch	386
9.3.3. La clasificación de Miller y Crabtree	389
9.4. De las herramientas artesanales a las informáticas	391
9.4.1. Algunos sistemas manuales de tratamiento de información textual	392
9.4.2. Los sistemas informáticos y el análisis cualitativo	393
Lecturas complementarias	400
Ejercicios propuestos	401
BIBLIOGRAFÍA	403

INTRODUCCIÓN

Esta es una *obra* que se proyecta y escribe en el contexto de la puesta en marcha de los (nuevos) Planes de Estudio 1993. Este acontecimiento académico ha sido, sin duda, decisivo a la hora de dar forma a este *manual*. Los diccionarios despliegan un abanico bastante abierto de *usos* atribuidos a este término. Baste referirnos aquí a algunos de ellos. Por el lado de la adjetivación, se remite a los calificativos de: *manejable, sencillo* (de entender y ejecutar), *artesano y casero*. Por el lado de la sustantivación, se barajan sinónimos como: *tratado breve* (de alguna materia), *breviario, texto, compendio y cuaderno de notas*. El lector juzgará si este libro reúne los atributos mencionados. Al menos en el ánimo del autor, ha estado presente la intención de elaborar un *estado de la cuestión* sobre la materia que da título al texto.

Las portadas de los libros suelen condensar, con ayuda de títulos y subtítulos, lo que se aborda con detenimiento en las páginas interiores. En este caso, el titular principal (*Técnicas Cualitativas de Investigación Social*) recoge la denominación literal de una asignatura *troncal* creada en los nuevos planes de estudio de las licenciaturas de *Sociología* y de *Ciencias Políticas* en la Universidad Complutense. Se ha preferido encabezar este *manual* repitiendo dicha literalidad (en lugar de *Metodología Cualitativa*, por ejemplo) pues contiene la expresión coloquial con la que alumnos y profesores nos referimos a la asignatura y la materia en cuestión.

No obstante, a través del subtítulo, enseguida se ofrece un complemento que resume el carácter que se ha querido imprimir a este *libro de texto*. *Reflexión metodológica y práctica profesional* son la *cara* y la *cruz* de este *breviario*. Ambos aspectos constituyen la *moneda de cambio* con la que se establece la equivalencia de las *técnicas*, su definición y aprendizaje. A través de las *reflexiones metodológicas* que han ido publicándose a lo largo del tiempo, se invita al lector a acercarse a las *técnicas* con una cierta perspectiva histórica y plural. Las *técnicas* como algo vivo, *revisable*. A través de las *prácticas profesionales*, con especial atención a los estudios rea-

lizados en España, se ofrecen numerosos ejemplos que muestran la aplicación de la teoría o la necesidad de su replanteamiento.

Deliberadamente se mantiene una postura un tanto distanciada, de "escepticismo organizado" (Merton), con el propósito de permanecer abierto a la pluralidad de contribuciones (de *reflexiones metodológicas y prácticas profesionales*) existentes hoy sobre las *técnicas cualitativas*. Una de las claves para comprender la naturaleza de éstas es la perspectiva o el *diccionario del paso del tiempo*. Nada es fijo e inmutable. Mucho menos el contenido de este *manual*, aunque su presentación en este molde pueda llevar a pensar que el saber ha quedado felizmente atrapado, enlatado. Hay una pretensión didáctica, pero sin ocultar las dudas, los claros y oscuros.

La organización del libro responde a una estructura o lógica interna, mi visión (mi sesgo) sobre el abanico de *técnicas cualitativas* que el estudiante y el estudioso de lo social conviene que conozca. Dicho *abanico* apenas se abre cuando el instrumental técnico calificado de cualitativo se reduce a las *entrevistas en profundidad* y los *grupos de discusión*. Por ello, se propone la apertura a las técnicas de *lectura documentada*, *observación participación*, y a las *técnicas biográficas*. Todas ellas forman la parte central de este *manual*.

Previamente, en la primera parte se hace una presentación histórica de la investigación cualitativa (Capítulo 1), y se repasan las posturas sobre la *polémica cuantitativo-cualitativo*. En el siguiente capítulo se aclaran los términos *paradigma* y *perspectiva*, y se aborda su significado y variedad en el terreno cualitativo. El lector puede saltarse estos dos primeros capítulos, más teóricos, para volver sobre ellos al final o mientras se leen los capítulos correspondientes a cada técnica. Es conveniente, sin embargo, que se preste atención al Capítulo 3 sobre los *diseños y estrategias metodológicas* en los estudios cualitativos pues allí se organiza toda la obra.

Como colofón, y tercera parte de este *manual*, se ha escrito un (único pero extenso) capítulo de introducción a la metodología del *análisis cualitativo*. Aunque en los capítulos centrales (4 a 8) se abordan, técnica a técnica, los aspectos de *diseño*, *campo*, *análisis e informe*, en el Capítulo 9 final se ofrece una visión panorámica más avanzada de los procedimientos analíticos que sirva de complemento. No obstante, el libro en su conjunto se mantiene en un nivel entre introductorio e intermedio, como corresponde a la ubicación en el primer ciclo de los estudios universitarios de la materia que se aborda.

En la mayoría de los capítulos se repite un mismo esquema: clarificación de conceptos y términos; revisión de *usos*, *ventajas e inconvenientes*; y concreción de los aspectos de *diseño*, *campo* y *análisis* de cada técnica. Todo ello documentado con una selección de citas y ejemplificado con numerosas ilustraciones tomadas de estudios realizados, preferentemente, en España. Al final de cada capítulo, se adjunta una lista de lecturas complementarias y una propuesta de ejercicios. En otras palabras, una invitación a realizar *prácticas de lectura y de campo*, con el fin de afianzar los conocimientos adquiridos.

Finalmente, cabe señalar que se trata de un material didáctico ensayado con los alumnos que estrenaron el nuevo plan en los cursos 1994-1995 y 1995-1996. De esta

experiencia docente, sumada a la de los años anteriores cuando las técnicas cualitativas se daban conjuntamente con las cuantitativas, han surgido numerosas ideas, correcciones y revisiones de unos *apuntes finalmente pasados a limpio*. De ahí que el *manual* se pueda asemejar también a un *cuaderno de notas*.

PRIMERA PARTE

ELEMENTOS HISTÓRICOS,
METODOLÓGICOS Y TÉCNICOS
DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

1

GENEALOGÍA HISTÓRICA Y PLANTEAMIENTOS ACTUALES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Invitar a quien se acerca por vez primera (o de nuevo) a lo cualitativo, a que se ayude con el bastón de los relatos historiados en un terreno siempre por descubrir, tiene un propósito no sólo didáctico, como se verá en las páginas que siguen. La aproximación, a través de distintas perspectivas, a lo que sea la investigación cualitativa puede beneficiar la comprensión de algo que quizá ya tengamos catalogado de antemano como sencillo o complejo. El adentrarse en un terreno poco familiar de la mano de quienes han hecho el esfuerzo intelectual de contextualizar temporalmente este fenómeno, puede que evite algunos extravíos o que al menos proporcione una cierta confianza en la nueva materia. Lo deseable es que se vaya generando una mirada o imagen del campo descubierto enraizada en un sustrato sociohistórico.

1.1. Perspectivas históricas sobre la génesis y desarrollo de la investigación cualitativa

Debe insistirse en que no hay un único relato histórico que documente, de manera comprensiva e indiscutible, la génesis y desarrollo de la perspectiva metodológica cualitativa en las ciencias sociales (ni en todas en conjunto, ni en ninguna de ellas por separado). No obstante, las reflexiones de tipo histórico proporcionadas desde diversos ángulos se consideran muy necesarias, tanto en la formación del sociólogo o politólogo como en el entendimiento de la investigación cualitativa por parte de estos y otros profesionales de lo social. Así lo expresan, entre otros, Kirk y Miller (1986: 10) cuando escriben: "la investigación cualitativa es un fenómeno empírico, localizado socialmente, definido por su propia historia, no simplemente una bolsa residual conteniendo todas las cosas que son 'no cuantitativas'".

La pertinencia de la contextualización histórica, como umbral de paso obligado en el tratamiento de lo epistemológico y metodológico, ha sido recomendada tam-

bién por autores que resaltan los aspectos filosóficos de la investigación social. Sirva de ilustración escrita esta larga cita de Hughes (1980/1987: 24-25):

“... debemos seguir el consejo de Toulmin y abstenernos de considerar la epistemología como disciplina autónoma sin raíces en el pensamiento de un período histórico determinado (...). Por ejemplo... Descartes y Locke, dos de las principales figuras filosóficas, pese a su genio fueron hombres de su tiempo y examinaron los principios del conocimiento humano a la luz de las ideas que entonces prevalecían sobre el orden de la naturaleza y el sitio que ocupaba el hombre dentro de éste. Según Toulmin, dieron por supuestos tres ‘lugares comunes’: que la naturaleza era fija, inmutable y podía conocerse con ayuda de principios racionales igualmente fijos, inmutables y universales; que existía un dualismo entre la mente y la materia (...); y, finalmente, que el criterio del conocimiento, de certeza inobjetable, lo suministra la geometría, criterio conforme al cual debía juzgarse toda otra forma de conocimiento (...) esta concepción ofrecía tanto una descripción ontológica básica del mundo como prescripciones epistemológicas sobre el modo en que ese mundo debía investigarse. Dirigía la atención de los científicos y filósofos y, con el tiempo, se estableció como versión autorizada del mundo...”

1.1.1. *La perspectiva histórica de Hamilton: sobre la génesis de la investigación cualitativa en las ideas kantianas y el desarrollo de tradiciones, preferencias y posturas*

No resulta empresa fácil levantar un mapa temporal del complejo y ancho mundo de la investigación cualitativa. Además, el empeño mismo puede ser objeto de crítica, debido a la controversia que toda delimitación provoca. Pero, por otro lado, la afición humana (y especialmente la de los científicos) a la astronomía y la taxonomía, a la cartografía y la historiografía, no ha cesado de producir cosmovisiones (geocéntricas primero, heliocéntricas después), cartas de navegación, enciclopedias, historias y otros artificios con los que ampliar su limitado sentido de la vista y su corta esperanza de vida.

En el campo que nos ocupa, Hamilton (1994) se ha hecho eco del debate protagonizado recientemente por distintos autores en relación con las tradiciones de la investigación cualitativa, sin ocultar su temor de que se repitiera la historia de los problemas gráficos y taxonómicos surgidos de la ciencia baconiana.

La polémica parte del artículo de Jacob (1987), en el que se identifican (sin ánimo de exhaustividad) cinco “tradiciones de investigación cualitativa” con los nombres de: *psicología ecológica*, *etnografía holística*, *etnografía de la comunicación*, *antropología cognitiva e interacción simbólica*. La clasificación de Jacob es contestada por Atkinson, Delamont y Hammersley (1989) señalando lo perjudicial que puede resultar la elaboración de esquemas clasificatorios, que no harían sino echar más leña al fuego del debate entre escuelas o disciplinas.

Hamilton tercia en este asunto refiriéndose primeramente a la propuesta de Wolcott (1992), a favor de ofrecer (a los que se adentran por primera vez en el territorio de lo cualitativo) un repertorio pluralista de posturas existentes en la arena de la inda-

gación cualitativa, y dejar que sean ellos mismos los que encuentren su posición. Hay en este punto de vista una visión de los investigadores surtiéndose de un mercado de ideas y prácticas que funden en su labor investigadora. Por ello, se dirá que las *tradiciones* sirven a modo de *preferencias*; y que no son algo que simplemente se herede de manera directa, sino algo que más bien se “compila” o “inventa” (Hamilton, 1994).

Para este autor, la clasificación de Jacob se construye sobre un concepto de *tradición* similar a la noción kuhniana de *paradigma*, o mejor, de “matriz disciplinaria” (conjunto de ideas y técnicas compartidas por los componentes de una comunidad científica). Esta formulación proyecta una imagen encapsulada de las *tradiciones*, en tanto entes separados y autosuficientes que se reemplazan. Frente a esta interpretación, Hamilton (1994: 62) sostiene que “los elementos de una tradición son tan fácilmente dispersados como preservados intactos”; por lo que prefiere relatar la historia de las *tradiciones* de investigación cualitativa en las ciencias sociales “como la génesis y dispersión de una constelación de ideas ante lo cual los científicos sociales han tomado posturas propias”, asumiendo que dichas “tradiciones no surgieron espontáneamente sino a partir de la herencia intelectual del pensamiento occidental”.

En la perspectiva que traza Hamilton, la génesis de la investigación cualitativa se remonta a la aparición de las ideas kantianas en la escena de una filosofía dominada por el cartesianismo. En el relato historiado de este autor destacan los siguientes puntos:

- 1) La obra de Descartes (1596-1650) y, concretamente, su proclamación de la importancia de las matemáticas y la objetividad en la búsqueda de la verdad se consideran pilares fundacionales de la investigación cuantitativa. En los siglos XVII y XVIII, en un contexto de grandes controversias filosóficas entre cartesianos y escépticos sobresale la “diseminación del absolutismo cartesiano”.
 - 2) El pensamiento filosófico de Kant (1724-1804), especialmente su *Crítica a la razón pura* (1781), supone una ruptura con el objetivismo cartesiano y una apuesta por un modelo de racionalidad humana (conocimiento), en el que adquieren relevancia la interpretación y la comprensión (en tanto procesos mentales que organizan las impresiones que registran los sentidos).
- En otras palabras, se trasciende una manera de indagación empirista, dando paso a epistemologías atentas a los procesos cognitivos y que se enmarcarían dentro de enfoques caracterizados por su subjetivismo, idealismo, perspectivismo o relativismo.
- 3) Otro aspecto destacable en el pensamiento kantiano tiene que ver con la distinción entre “razón científica” (conocimiento teórico o racionalidad aplicable al establecimiento de las verdades en el ámbito de la naturaleza) y “razón práctica” (conocimiento aplicado en la toma de decisiones en la acción humana o ámbito de la libertad moral), que ya hiciera Aristóteles.

Hamilton equipara conocimiento práctico a ciencia social aplicada, dado el doble componente (empírico y moral) de cualquier situación que requiera la acción humana; y recuerda la ligazón de las ciencias sociales con las ciencias políticas y morales en buena parte de Europa. También en España.

- 4) Entre los herederos intelectuales de Kant, los neokantianos (divididos en dos ramas contrapuestas: los dialécticos y los romántico-existencialistas), sobresalen algunas figuras cuya mención ayuda a entender el alumbramiento de la indagación cualitativa. El estudio de Engels *La Condición de la clase obrera en Inglaterra*, publicado en 1845, se destaca como un trabajo escrito por un intelectual dialéctico descendiente de Kant, en el que aparecen conexiones entre la ciencia social, el cambio social y la emancipación social; conexiones inspiradas en los conceptos de *libertad* y *conocimiento práctico* antes referidos. Si bien, no se olvida Hamilton de hacer alusión también a los trabajos de campo realizados por miembros de las nacientes sociedades estadísticas con el propósito de alentar reformas sociales.
- 5) Mención aparte merece Dilthey (1833-1911) por su énfasis en la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu o humanas. En el objeto de estudio de éstas (las realidades sociohistóricas) se incluye la *conciencia*, como algo conocible por medio de la *comprensión (Verstehen)*, noción que se contrapone al concepto prekantiano o cartesiano de *explicación (Erklärung)*. Esto significa que las ciencias sociales pueden investigar las *experiencias vividas* (concepto de *Erlebnis*) por los individuos, relacionándolas con su contexto sociohistórico y cultural.
- 6) La influencia del pensamiento alemán, neokantiano, en los Estados Unidos y en el Reino Unido, a finales del XIX y en el XX, se ha traducido en una gran variedad de seguidores o simpatizantes con rasgos propios, que representan una gran diversidad de posturas y tradiciones de investigación (como muestra la clasificación de Jacob). Pero les une una misma preocupación por el estudio de la *experiencia vivida*.
- 7) La revisión del "paradigma cartesiano/newtoniano", en los años sesenta y setenta, proviene no sólo de las críticas desde fuera, sino también desde dentro. Buena ilustración de ello son los escritos de Campbell y Stanley (1963), respecto a los diseños cuasiexperimentales en la investigación educativa, o las reflexiones de Cronbach (1975) en el campo de la psicología. Pero los replanteamientos epistemológicos que tienen lugar a partir de estos años también alcanzan a la investigación cualitativa. Tanto en los trabajos de los años ochenta y noventa enmarcados en el estilo denominado investigación-acción, como en los escritos de "un representante de la rama dialéctica del pensamiento neokantiano" (Habermas), Hamilton (1994: 67) ve "una vuelta a la preocupación de Kant por la libertad humana y la emancipación social"; y en todo ello la *tradición* más duradera de la investigación cualitativa.

1.1.2. *La perspectiva histórica de Conde: génesis de lo cualitativo (frente a lo cuantitativo) en la filosofía griega de Platón y Aristóteles*

La perspectiva histórica de Hamilton puede complementarse con otra, de mayor retrospcción en el tiempo, como es la que presenta un autor español por las mismas

fechas (Conde, 1994a). Para este sociólogo, las palabras "cualitativo" y "cuantitativo" (en alusión a las perspectivas metodológicas correspondientes en las ciencias en general) encierran una larga historia, filosófica y científica, aún no escrita ni acabada. Su relato consiste en "seleccionar varios momentos y fechas clave que nos van a servir tanto para introducir y enmarcar el desarrollo de estas relaciones [entre las perspectivas cualitativas y cuantitativas] como para resaltar aquellos momentos en los que se produjeron las transformaciones más importantes entre ambas perspectivas que han conformado el horizonte social, epistemológico, teórico y metodológico en el que, en la actualidad, se abordan las relaciones entre las mismas" (Conde, 1994a: 53).

Los momentos y personajes clave elegidos son los siguientes:

- 1) Las figuras de Platón y Aristóteles en la Grecia clásica, como representantes de posturas filosóficas procuantitativas y procualitativas respectivamente en el inicio de la polémica.
- 2) La preparación en la Baja Edad Media (siglos XII a XIV) del basamento sociocultural para la matematización del mundo.
- 3) La matematización newtoniana de la naturaleza en la Edad Moderna (hasta el siglo XIX).
- 4) La transformación del paradigma cuantitativista anterior a la luz de los desarrollos científicos del siglo XX (el principio de indeterminación de Heisenberg, la teoría de la relatividad de Einstein, el principio de complementariedad).

A continuación se anotan algunas de las ideas, señaladas por Conde, sobre cada uno de estos momentos cruciales de la génesis y desarrollo de lo cualitativo:

- 1) Si el lector relee algún texto de filosofía del bachillerato le resultará más fácil la lectura del artículo de Conde. Este escribe: "mientras Aristóteles defiende una concepción y una aproximación de/a la Naturaleza que podemos denominar más 'pre-cualitativista' por lo que tiene de más 'sustantivista', 'sensible' y 'empírica'—en el sentido primero de *empireia* como 'trato directo con las cosas'—; Platón defiende, a su vez, una aproximación más 'pre-cuantitativista' de la Naturaleza por lo que tiene de más 'formalista', 'idealista', 'abstracta' y 'matematizable'" (Conde, 1994a: 54).

Además de señalar la aportación de estas figuras singulares de la filosofía griega al debate metodológico, Conde no se olvida de mencionar la contribución de otro filósofo griego, cuyo nombre sonará familiar al estudiante que indague o haya indagado en las técnicas cuantitativas de análisis multivariable. Nos referimos a las nociones de espacio o *distancia euclídea*, que deben su adjetivo a Euclides.

No obstante, se considera que tanto las concepciones de Platón como las de Euclides se hallan aún dentro de una aproximación sobre todo cualitativista, cuya transición al enfoque cuantitativo necesitará de las condiciones socioculturales que irán fraguándose en la Edad Media. Este condicionamiento de

lo científico por las circunstancias de cada época es una de las ideas principales que desarrolla el texto que comentamos, punto de vista prácticamente ausente en el relato presentado en la sección anterior.

- 2) Basándose en algunos historiadores de la ciencia, Conde argumenta (respecto al segundo momento clave referido más arriba) que “entre los siglos XII y XIV se desarrollan en el Occidente europeo un conjunto de transformaciones económicas, sociales, ideológicas, culturales, etc., que van a crear las condiciones sociales y culturales para el nacimiento de la Ciencia Moderna y del paradigma “científico-positivo” dominante” (1994a: 55). El acontecimiento cultural que sirvió de desencadenante fue (siempre según la fuente indicada) la admisión, por parte de la Iglesia, del cero y del vacío, lo que inicia el camino de la completa matematización de la naturaleza, tarea emprendida por la ciencia moderna a partir de Newton.

La forma se antepone a la sustancia, lo cuantitativo a lo cualitativo, el planteamiento platónico al aristotélico. Las nuevas condiciones sociales tienen que ver con la aparición de la sociedad burguesa y la desaparición de la sociedad feudal. Pero lo que le interesa transmitir al autor citado, respecto a las consecuencias de este vaivén de la historia de la ciencia es que: “tras la aceptación del vacío y del cero se generaron las condiciones para poder invertir la relación y concepción que se había mantenido hasta ese momento sobre las relaciones entre las perspectivas ‘cualitativo/aristotélicas’ y ‘cuantitativo/platónicas’. En lugar de inscribirse dichas relaciones en un substrato ‘cualitativista’, como había ocurrido hasta entonces, pasan a inscribirse de forma creciente en uno ‘cuantitativista’...” (Conde, 1994a: 58).

- 3) Sin embargo, el contexto cultural de la Edad Media, caracterizado por la primacía de una cosmovisión religiosa organizada teocráticamente, retrasa la matematización de la naturaleza hasta los tiempos modernos de Newton (a pesar de los esfuerzos anteriores de Galileo y otros científicos).

Si Newton convierte en hegemónico un desarrollo teórico que pone en la cima de lo científico a las aproximaciones puramente matemáticas y cuantitativas, otros científicos aportarán el desarrollo metodológico (la experimentación de laboratorio, sobre todo) que romperá con las modalidades anteriores de observación, más o menos pasivas, de la naturaleza. Conde lo explica claramente en su alusión a los telescopios de Galileo, utilizados para observar el firmamento, a modo de prolongación del sentido de la vista. Por ello, se dirá que los datos de las ciencias naturales y de las sociales no se recogen, sino que se producen por los instrumentos diseñados por los investigadores (lo cual vale tanto para la metodología cualitativa como para la cuantitativa, habría que añadir).

- 4) Finalmente, este autor antes de concluir su relato historiado se refiere a la obra de Weber, recalando en la sociología, algo que prácticamente no hace a lo largo de su artículo debido a su decisión de beber de las fuentes de los historiadores de las ciencias.

Sorprende su hallazgo sobre la “equivalencia total”, de la concepción de Weber sobre la sociología como ciencia, “con las posiciones de la perspectiva que venimos denominando ‘cuantitativista’ en la Ciencia Clásica” (Conde, 1994a: 64). Pues la obra de Weber suele considerarse parte de una tradición que propuso una aproximación científica al estudio de lo social diferente a la de las ciencias naturales (Bryman, 1988: 56-57). Conde sustenta, concretamente, su afirmación en referencia a la metodología weberiana de los *tipos ideales*, de los que afirma son elaborados procedimentalmente del mismo modo que los hechos lo son mediante los métodos y las técnicas de las ciencias naturales.

En realidad, la incursión en la sociología weberiana no deja de ser un inciso, una digresión respecto al esquema trazado en este recorrido por la historia de las ideas, cuyo final se sintetiza mediante la alusión a los nuevos desarrollos científicos en el momento actual. La idea más sugerente que se brinda al lector, a mi modo de ver, es que las ciencias naturales van por delante de las ciencias sociales en la revisión del “paradigma cuantitativista dominante”, hoy “declinante” en ambas según Conde. Se refiere a la aparición, en el siglo XX, del principio de Heisenberg (sobre la incertidumbre) y el de Einstein (acerca de la relatividad); y, en general, a los avances en biología, química, cibernética y otras disciplinas.

Otra idea central es, sin duda, la de que estamos asistiendo a un momento de maridaje sin precedentes entre dichos desarrollos en las ciencias naturales y la investigación social, como lo atestiguan en mi opinión los escritos de Ibáñez (especialmente, Ibáñez, 1990) y de algunos de sus discípulos en España (Delgado y Gutiérrez, 1994).

Hasta aquí, las perspectivas históricas de dos autores: Hamilton y Conde. Es evidente que se trata de dos relatos historiados que se enriquecen mutuamente, pues ninguno por separado logra transmitir el efecto óptico que proporciona la lectura de ambos. Sin embargo, se precisa seguir explorando otros ángulos, otros relatos, sobre todo porque los referidos pueden resultar un tanto áridos o en exceso específicos o monográficos. En los próximos apartados se promete al paciente lector una visión más panorámica y circunscrita al campo de lo social. Aunque nada comparable al crisol que cada cual vaya elaborando con estas y otras lecturas.

1.1.3. *El recorrido histórico de Vidich y Lyman: fases en la etnografía antropológica y sociológica norteamericanas*

Una historia posiblemente más amena y comprensible al estudiante de los métodos y técnicas cualitativos en sociología y ciencias sociales afines la proporcionan Vidich y Lyman (1994). En ella no se menciona ni a Kant, ni a Platón o Aristóteles, para situar el punto de partida de la investigación cualitativa y hacer derivar su desarrollo frente a la aproximación cuantitativa. De hecho, se diluye el debate entre lo cualitativo y lo cuan-

titativo. El encuadre temporal llega hasta nuestros días, pero iniciando el relato en el siglo XV y haciéndolo transcurrir en torno a la investigación etnográfica que se practica, a partir de entonces, en la sociología y la antropología norteamericanas.

Los autores adoptan un hilo conductor, tomado del *interaccionismo simbólico*, que utilizan para marcar las distintas etapas de su recorrido histórico: la referencia al "otro"; su descubrimiento por la primera etnografía, la etnografía sobre los nativos de la América colombina y su persistencia en las etnografías posteriores (tanto la practicada en los países colonizados, como sobre los inmigrantes de Europa, Asia y África en los Estados Unidos de América).

Además de este hilo conductor, sobre el que volveremos enseguida para concretarlo, el texto que comentamos presenta una constante especialmente destacable (por la reflexión metodológica que encierra). Los autores tratan de documentar la existencia de bases morales, de carácter religioso o secular, que han enmarcado y servido de orientación (de perspectiva) a los estudios etnográficos de todas las épocas; y sostienen que ello ha sido especialmente notable en el pasado, restando fuerza a la investigación cualitativa y justificando las críticas a la etnografía tradicional desde posturas modernas o postmodernas.

Aunque Vidich y Lyman subrayan que su historia se desenvuelve a lo largo de un continuo, aquí se va a resaltar el troceamiento temporal (un poco más de lo que lo hacen los autores) por razones didácticas (Cuadro 1.1). Asimismo, con la exposición que sigue, se pretende ofrecer una síntesis del contenido que caracteriza a cada una de las fases identificadas en este recorrido histórico, esperando que sirva de invitación a la lectura del texto original.

CUADRO 1.1. Fases principales en la etnografía antropológica y sociológica: rememoración del uso de métodos cualitativos.

Fases	Denominación	Periodo	Caracterización
1. ^a	<i>Etnografía temprana: el descubrimiento del otro</i>	XV-XVI	Estudio de los pueblos <i>primitivos</i> : génesis de la especie humana.
2. ^a	<i>Etnografía de las mentalidades coloniales: persistencia del otro</i>	XVII, XVIII y XIX	Conocer para colonizar, civilizar.
3. ^a	<i>Etnografía del otro cívico</i>	1900-1950	Estudio de los <i>ghettos</i> y las <i>áreas naturales</i> urbanas. Escuela de Chicago: de la actitud cristiana a la perspectiva secular.
4. ^a	<i>Crítica a la etnografía de la asimilación</i>	1950-1980	Estudio de las relaciones étnicas. De la asimilación a la integridad sociocultural.
5. ^a	<i>Etnografía postmoderna</i>	1980-	Estudios reflexivos sobre las implicaciones éticas y políticas de la etnografía. Revisión de las etnografías tradicionales.

Fuente: Basado en Vidich y Lyman (1994).

La primera fase, denominada "Etnografía temprana: el descubrimiento del 'Otro'", acontece durante los siglos XV y XVI. El descubrimiento de otras culturas en las Américas de Colón, o en las islas de los Mares del Sur de posteriores exploradores, planteó el problema de explicar la existencia de estos otros seres humanos dentro del relato bíblico acerca de la creación y del diluvio universal. El estudio de estos pueblos "primitivos" tenía el interés de indagar en la cadena de la génesis de la especie humana.

La segunda fase, caracterizada por las "mentalidades coloniales y la persistencia del otro", la protagonizan todo un rosario de etnógrafos no profesionalizados (exploradores, misioneros, administradores) a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX. Es de destacar que tanto las observaciones, como las descripciones y valoraciones realizadas por estos preetnógrafos de las otras culturas se hacían "desde la perspectiva de, o por los representantes de, una civilización conquistadora, segura en su misión de civilizar el mundo" (Vidich y Lyman, 1994: 26).

Las primeras mentalidades colonialistas se van reemplazando parcialmente por las teorías darwinianas y spencerianas de la evolución social. Ambas perspectivas acaban cediendo ante el peso de los acontecimientos históricos del siglo XX: principalmente la descolonización en África y Asia, y con ello el desenmascaramiento del eurocentrismo de las teorías del desarrollo.

Vidich y Lyman dedican un apartado de su artículo a hablar de "la etnografía del indio americano: un 'otro' indígena", por considerar que se trata de una clase especial de "otredad" en la que han permanecido estos nativos americanos. Su estudio -recuerdan- ha formado parte del contenido de los programas académicos de antropología cultural, en las universidades americanas; mientras que, en sociología, lo institucionalizado ha sido el estudio de los inmigrantes europeos y asiáticos, además de los negros americanos. Todos ellos conforman un "otro cívico" diferente de las "primitivas" tribus indias recluidas en las reservas. Así pues, cabe considerar la llamada "etnografía del indio americano" como una práctica que pertenece en buena medida a la fase segunda, aunque perviva de hecho en los momentos siguientes.

La tercera fase vendría presidida por "la etnografía del otro cívico", que produjo los estudios de los *ghettos* y las "áreas naturales" urbanas, además de los de las comunidades rurales. Ésta es una etapa clave en la rememoración histórica del uso de métodos cualitativos en sociología y antropología. En seguida se entenderá el porqué.

En primer lugar, conviene no perder el hilo conductor al que se hacía referencia al principio de esta sección, de manera que se aprecie el continuo de fases o momentos, más o menos superpuestos. Léase la siguiente cita:

"La misión calvinista de salvar y/o incluir al Indio encontró su contrapartida posterior en la misión de traer a las comunidades de negros del *ghetto* urbano y de inmigrantes asiáticos y europeos los valores morales y comunitarios del protestantismo. Que estos inmigrantes hubieran traído sus culturas religiosas católica, judaica o budista y que los estilos de vida de los recién emancipados negros no concordasen con los de los ciudadanos blancos de los Estados Unidos eran motivos de preocupación entre los representantes de los grupos asentados con anterioridad, quienes temían por la integridad futura de la civilización protestante de América" (Vidich y Lyman, 1994: 31).

En apoyo de esta interpretación (y de la tesis sobre los orígenes de la investigación cualitativa sociológica en esta misión cristiana), los autores citados utilizan como una de las pruebas documentales el estudio clásico de los Lynd (1929/1956) *Middletown*, encargado por el Consejo de Iglesias a un recién ordenado sacerdote protestante, con el propósito de informar su política eclesiástica. Los Lynd fueron asesorados por Wissler, un antropólogo, que certificó (en el prefacio de la publicación) que los autores habían abordado la investigación de una comunidad americana al modo como los antropólogos estudiaban una tribu primitiva.

Posteriormente, y en el contexto de la Gran Depresión, los Lynd recibieron el encargo de estudiar de nuevo la misma comunidad. En *Middletown in Transition* (1937) se hace patente el cambio de orientación de los Lynd, al centrar el foco sociológico en los aspectos políticos en lugar de en los valores religiosos. Este cambio de talante en los autores, se atribuye a lo visto y vivido en los años de crisis económica. Las categorías etnográficas, tomadas prestadas de la antropología, se sustituyen por conceptos tomados del marxismo; del mismo modo que la retórica y la moral cristiana se rempazan por un discurso crítico de tipo político y ético.

Y para que quede hecha la advertencia de que la historia sí puede repetirse (o al menos no es tan lineal como se pinta en estos recorridos históricos), Vidich y Lyman recuerdan que cincuenta años más tarde del segundo estudio de los Lynd un equipo de sociólogos no marxistas (Caplow y otros, 1982) acometió un reestudio, en el que la perspectiva antropológica y la preocupación por la religiosidad protestante volvieron a presidir la observación y la escritura etnográfica (que había caracterizado a la temprana orientación sociológica americana).

Dentro de esta tercera fase de la etnografía se encuentran también (incluso muchos de ellos son cronológicamente anteriores y, desde luego, brillan con luz propia) los numerosos estudios de la Universidad de Chicago en los años veinte y treinta del siglo XX. Se trata de los trabajos de etnografía urbana realizados por los alumnos de Park y de otras figuras relevantes de la llamada Escuela de Chicago. Sin embargo, su utilización de la metodología cualitativa supone una sustitución de la actitud cristiana (todavía presente en la primera generación de sociólogos norteamericanos) por la perspectiva laica, apoyada en conceptos como el de "área natural" de Park. Pero su visión del "otro", desde una óptica de la *asimilación*, no va a verse respaldada sino cuestionada debido a la "resistencia de la sociedad americana a la incorporación de los negros", en cuyo estudio destaca el estilo etnográfico de Frazier (el más próximo al ideal de esta metodología, según Vidich y Lyman, cuyo relato detalla lo ocurrido en esta época entre los antropólogos).

La cuarta fase de esta historia de la utilización de la metodología cualitativa en sociología, viene marcada por la crítica a "la etnografía de la asimilación", en la que "el otro sigue siendo un otro". Esta nueva etapa iría desde mediados de este siglo hasta los años ochenta, y estaría jalonada por diversos estudios sobre las relaciones étnicas y la consecución o no de la asimilación, vaticinada teóricamente (la hipótesis del *melting pot* o el "ciclo de relaciones raciales" de Park).

Este ciclo teórico postulaba el paso desde una etapa inicial de *contacto* a la de *competición* o *conflicto*, para culminar tras una fase de *acomodación* en la de *asimi-*

lación. Sin embargo, los estudios sociológicos de estos años, en torno a esta cuestión, no respaldaron la formulación teórica; por lo que se fue fraguando un cambio de enfoque hacia una perspectiva basada en la integridad sociocultural y el legítimo pluralismo de formas de vida dentro de la sociedad americana. Se había abierto la puerta de la era postmoderna en la etnografía.

El momento actual de la etnografía, lo define "el desafío postmoderno". Lo postmoderno se refiere a un modo de observación de lo social y cultural, que (para algunos) debe incluir la implicación del investigador en las experiencias vitales de los sujetos, teniendo como norte la consecución de su libertad y emancipación. De esta sensibilidad deben derivarse las razones para hacer etnografía, y no de "los valores que guiaron y enfocaron el trabajo de los etnógrafos anteriores" (Vidich y Lyman, 1994: 42).

Se pretende establecer una ruptura clara con las fases anteriores, pero (cabe pensar) que, como en aquéllas, en la nueva etapa histórico-cultural, la postmoderna, se mantiene la constante de proporcionar el contexto moral e ideológico al trabajo de los etnógrafos, dentro y fuera de la sociología.

Para los seguidores de la corriente postmoderna, las bases teóricas y morales de la vieja etnografía se consideran hoy periclitadas. De las lecciones del pasado proviene la de nunca más servir, con los estudios etnográficos, los propósitos de una teoría del *progreso* encaminada en el fondo a acabar con lo (multi)étnico. Además, dicha teoría no daría cuenta de la situación mundial actual, en la que coexisten civilización y barbarie, afectando a todos los habitantes del planeta.

La adopción, por parte del etnógrafo-sociólogo, de la perspectiva postmoderna comporta algunos cambios en el terreno metodológico: sacudirse el temor a "convertirse en nativo" y cuestionar los criterios convencionales de *validez* son dos principales. En cambio, se aconseja practicar una actitud autocrítica respecto a la posición investigadora y no separar la labor etnográfica de la *experiencia vivida*.

Por otro lado, hay un nuevo campo de investigación etnográfica: el de la presentación o escritura de la etnografía, cuyo análisis crítico viene ayudado por la semiótica, como ilustra la trayectoria de los escritos de Manning (1982, 1987). En consonancia con lo propuesto por Clifford y Marcus (1986), Vidich y Lyman (1994: 41) escriben: "ahora a una etnografía se la considera como un escrito—como tal, no puede decirse que presente o represente lo que la vieja y recientemente desacreditada ideología de la etnografía anterior reclamaba para sí: un registro no modificado ni filtrado de experiencia inmediata y un retrato preciso de la cultura del 'otro'". El momento postmoderno exige al etnógrafo (sociólogo o antropólogo) una mayor atención a las implicaciones éticas y políticas de la etnografía; o, si se quiere, una mayor atención a las lecciones del pasado.

1.1.4. La cronología de Denzin y Lincoln

Un paso más en la simplificación del continuo histórico que ha envuelto a la investigación cualitativa se da cuando el cronista insiste en la delimitación de grandes momen-

tos o períodos. Esto es lo que consiguen Denzin y Lincoln (1994a: 6-11) en una apretada síntesis de la historia a la que nos referimos. Su relato se circunscribe al siglo XX, marco temporal en el que distinguen cinco fases de la investigación cualitativa (Cuadro 1.2).

Conocedores (y editores) del recorrido histórico de Vidich y Lyman —que se acaba de ver en la subsección anterior—, no pretenden la elaboración de una temporalización alternativa a la de estos autores, sino más bien complementaria. Y ello se logra de manera suficientemente interesante, como para recoger aquí sintéticamente su aportación. Esquemáticamente, los cinco grandes períodos de la investigación cualitativa en este siglo son los siguientes:

CUADRO 1.2. Temporalización histórica de la investigación cualitativa en el siglo XX.

Paréntesis cronológico	Denominación del período histórico	Caracterización
(1900-1950)	Tradicional	Positivismo. Época del <i>etnógrafo solitario</i>
(1959-1970)	Modernista o "edad dorada"	Postpositivismo. Análisis cualitativo riguroso: <i>Boys in White</i> (Becker et al., 1961), <i>The Discovery of Grounded Theory</i> (Glaser & Strauss, 1967).
(1970-1986)	Géneros desdibujados (<i>Blurred genres</i>)	Interpretativismo. Geertz (1973; 1983)
(1986-1990)	Crisis de representación	Reflexividad, (auto)crítica. Marcus y Fischer (1986)..., Clifford (1988)
(1990-)	Postmoderno	Descubrimiento y redescubrimiento de modos de investigar cualitativos

Fuente: Basado en Denzin y Lincoln (1994a: 1-2, 6-11).

Antes de sumergirse en la caracterización de cada uno de estos momentos o períodos, los autores desgranar dos ideas centrales para el entendimiento de lo cualitativo desde la óptica actual:

- a) "Investigación cualitativa significa cosas diferentes en cada uno de estos momentos".
- b) "Estos cinco momentos operan simultáneamente en el presente" (Denzin y Lincoln, 1994a: 2).

Veamos, brevemente, los rasgos que definen cada período:

- 1) El período tradicional es el momento de la etnografía clásica, a la que nos hemos referido en la sección anterior. "En este período, los investigadores cualitativos escribían relatos 'objetivos', colonizantes de las experiencias de campo, que eran reflejo del paradigma científico positivista. Estaban preocupados por ofrecer en sus escritos interpretaciones válidas, fiables y objetivas. El 'otro' al que estudiaban era distinto, extranjero y extraño" (Denzin y Lincoln, 1994a: 7).

Es el período, en antropología sobre todo, del *etnógrafo solitario*, encarnado en figuras como Malinowski y Radcliffe-Brown. Sus trabajos se consideran hoy "reliquias del pasado colonial". En el paréntesis cronológico que establecen Denzin y Lincoln, también es la época de la Escuela de Chicago. Sin embargo, el énfasis de ésta en las *historias de vida* permitió una incipiente metodología interpretativa (aunque no exenta de problemas: *realismo social, naturalismo, moralidad secular*).

- 2) El período modernista se distingue por los numerosos esfuerzos de formalización de los métodos cualitativos (Cicourel, 1964; Glaser y Strauss, 1967; Filstead, 1970; Lofland y Lofland, 1971; Bogdan y Taylor, 1975; entre otros). El llamado "postpositivismo" hizo de paraguas o paradigma epistemológico. "Los investigadores trataron de encajar los argumentos de Campbell y Stanley (1963) sobre la validez interna y externa en los modelos construccionista e interaccionista del acto de la investigación" (Denzin y Lincoln, 1994a: 8).

Un ejemplo ilustrativo de esta nueva reflexión metodológica es el trabajo de Denzin (1970), *The Research Act*, como él mismo reconoce hoy. Pero las obras que abren y cierran el paréntesis de esta etapa, conocida también como "la edad dorada del análisis cualitativo riguroso", son en sociología: *Boys in White*, de Becker, Geer, Hughes y Strauss (1961) y *The Discovery of Grounded Theory*, de Glaser y Strauss (1967). En opinión de Denzin y Lincoln (1994a: 9), "esta forma de investigación cualitativa está todavía presente en el trabajo de personas como Strauss y Corbin (1990) y Miles y Huberman (1994)". Opinión que conviene matizar, pues se trata de estilos diferenciados, como se verá en el Capítulo 9.

- 3) La siguiente fase se denomina el momento de los "géneros desdibujados" o "borrosos" (*blurred genres*), porque "los límites entre las ciencias sociales y las humanidades se habían desdibujado". Los investigadores sociales buscan en la semiótica o en la hermenéutica nuevas teorías y métodos de análisis. Surge una gran variedad de nuevos enfoques: "posestructuralismo (Barthes), neopositivismo (Phillips), neo-marxismo (Althusser), descriptivismo micro-macro (Geertz), teorías rituales del drama y la cultura (V. Turner), deconstruccionismo (Derrida), etnometodología (Garfinkel)".

Las obras que abren y cierran el paréntesis de este momento histórico son *The Interpretation of Cultures* (1973) y *Local Knowledge* (1983), ambas de Geertz. Este antropólogo invita al replanteamiento de las formas de (re)presentación (escritura) y de legitimación (criterios de evaluación) de las etnografías, en un período presidido por perspectivas más pluralistas e interpretativistas (postpositivismo, constructivismo) que los viejos enfoques funcionalistas, conductivistas, positivistas en general.

4) En realidad, el "cuarto momento" que distinguen Denzin y Lincoln surge de la fase anterior, considerándose una maduración de la misma. Esta etapa, cuarta, de "crisis de representación" –concretan los autores citados– "apareció con *Anthropology as Cultural Critique* (Marcus y Fischer, 1986), *The Anthropology of Experience* (Turner y Bruner, 1986), *Writing Culture* (Clifford y Marcus, 1986), *Works and Lives* (Geertz, 1988), y *The Predicament of Culture* (Clifford, 1988)". En todos estos libros, se aboga por unos modos de realización y presentación de la investigación etnográfica más reflexivos y críticos con cuestiones descuidadas relativas al género, la raza o la clase social del investigador.

La crisis que enfrentan los investigadores sociales en este momento se explica desdoblándola en una crisis de *representación*, por un lado, y de *legitimación*, por otro. La crisis de representación significa que se pone en cuestión una presunción que era básica en la investigación cualitativa anterior: la posibilidad misma de que el investigador haga acopio directo de la *experiencia vivida*. Dicha experiencia, se sostiene ahora, "es creada en el texto social escrito por el investigador" (Denzin y Lincoln, 1994a: 11).

La crisis de legitimación, por su parte, implica la revisión de unos criterios considerados caducos para evaluar los diseños y los resultados de la investigación cualitativa. Se trata de los conceptos tradicionales de *validez y fiabilidad*, cuyo replanteamiento se abordará en el Capítulo 3.

5) La cronología de Denzin y Lincoln culmina con el período que denominan "quinto momento" o etapa presente, cuyo paréntesis histórico abierto en los inicios de los noventa está por cerrar. La caracterización de esta nueva fase deja de ser sólo un ejercicio de historia y exige, también, aventurar lo que se avecina en el próximo futuro. La lectura de la historia que hacen Denzin y Lincoln (1994a: 11), desde la fase actual, les lleva a subrayar cuatro tipos de conclusiones:

- a) Los momentos históricos anteriores siguen operando en el presente, sea como legado al que se sigue o contra el que se pugna.
- b) La opcionalidad de paradigmas, estrategias de investigación o de métodos de análisis nunca ha sido tan diversa como hoy.
- c) El momento presente se distingue por el descubrimiento y redescubrimiento de los modos de investigar cualitativos.
- d) "El acto de investigación cualitativa no podrá enfocarse nunca más desde una perspectiva positivista, neutra u objetiva. La clase, la raza, el género y la etnicidad conforman el proceso de investigación, haciendo de la investigación un proceso multicultural."

1.2. Sobre la distinción cuantitativo-cualitativo: el trasfondo de la dicotomía, identificación de posturas y propuestas

La genealogía histórica de la investigación cualitativa presentada en las secciones anteriores se ha escrito, por los diversos autores, con referencia constante a un com-

plementario (opuesto más bien), la investigación cuantitativa. Una de las lecciones más repetidas del repaso de la historia es la variación de significado que lo cualitativo (y lo cuantitativo, habría que añadir) ha experimentado con el paso del tiempo; otra, que en una misma época (y la actual es sin duda la más ilustrativa) el contenido de estos términos puede encerrar una considerable polisemia.

El reconocimiento de la heterogeneidad reinante en el terreno de lo cualitativo, por parte de autores cuya postura puede considerarse militante dentro de las filas del autodenominado "movimiento" o "proyecto" cualitativo, dice mucho a este respecto. Por ejemplo, Denzin y Lincoln (1994) prologan e introducen un manual monográfico sobre "investigación cualitativa" destacando que este campo se caracteriza primordialmente por las tensiones, contradicciones y vacilaciones presentes tanto en su definición teórica como en su aplicación práctica. Ello se debe, en parte –se dirá–, a la utilización de esta metodología en campos con enfoques y objetivos tan diversos como los de la antropología, la sociología, la ciencia política, la administración, las comunicaciones, la educación o la atención sanitaria.

Se ha escrito con profusión en torno a la polémica *cantidad-cualidad*, y el debate continúa. Además, se viene produciendo una cierta reafirmación de lo cualitativo en los últimos diez años, dentro y fuera del ámbito de las ciencias sociales. Al menos esta es la primera impresión que se tiene al comprobar la concentración, en este período, de títulos publicados con el adjetivo de cualitativo. Sirva de botón de muestra la colección *Qualitative Research Methods Series*, que lanza Sage en 1985 después de su extensa serie de pequeñas monografías sobre *Quantitative Applications in the Social Sciences*.

En realidad, podría decirse que esta editorial tan sólo sigue la corriente de una moda arrolladora que ya venía de atrás. No obstante, la letra que se lee, una vez abiertos estos textos, revela enseguida que la insistencia en la dicotomía responde muchas veces a razones editoriales (comerciales) y no acaba de reflejar la complejidad y enorme variedad de posturas existentes bajo el paraguas de lo cualitativo. Los mentores de la colección referida (John Van Maanen, Peter K. Manning y Marc L. Miller) se apresuran a advertir al lector del riesgo que encierra el etiquetamiento, y apostillan:

"Deseamos poner de relieve las diferencias entre métodos figurados como cualitativos y cuantitativos, pero también demostrar que tales diferencias se disipan cuando se las somete a escrutinio (...) el sabio lector haría mejor en entremezclar las monografías de las dos colecciones más que apilarlas en estanterías separadas" (Kirk & Miller, 1986: 5).

Si la atención se centra, por un momento, en el otro polo de la disyuntiva en seguida se advierte que tampoco el terreno de lo cuantitativo ofrece un panorama compacto. A pesar del mayor grado de formalización que han alcanzado los procedimientos de investigación, tanto en las fases de diseño y recogida de información como en las de análisis y presentación de datos, existen también diferentes estilos de investigación cuantitativa. Por ejemplo, ante las *tablas de contingencia*, cabe ensayar la aproximación a lo J. A. Davis

(véase en castellano Sánchez Carrión, 1989), ceñida a un análisis porcentual sencillo, o aventurarse en la *modelización loglineal* de autores como *Graham Upton* (Upton, 1978). Por citar a dos de los docentes veteranos en los cursos de verano de la Universidad de Essex. O como señala García Ferrando (1982: 360), la elaboración de variables a lo *Lazarsfeld* sigue teniendo relevancia para el "buen analista social", a pesar de la disponibilidad actual de técnicas multivariadas de mayor complejidad estadística.

En resumidas cuentas, la *dicotomía cantidad-cualidad* tendría su versión también en el terreno metodológico etiquetado genéricamente de cuantitativo. Una ilustración más de ello lo constituye el libro de Charles C. Ragin *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies* (1987). Basándose en el álgebra de Boole, este autor presenta una estrategia analítica que considera alternativa al análisis estadístico multivariable, tratando de formalizar las diferencias entre la investigación comparativa orientada al caso y la orientada a la variable. Finalmente, intenta combinar ambas estrategias.

La novedad del momento presente se encuentra en el repliegue, en la autocrítica dentro de cada uno de los dos grandes modelos o tipos de investigación. El trabajo de Ragin (1987) citado puede tomarse como un indicio de lo que esté ocurriendo en el lado cuantitativo. En el mundo de lo cualitativo, se habla abiertamente de "crítica sin precedentes", refiriéndose a la que ha recibido la metodología cualitativa o etnográfica "no de los enemigos tradicionales, los positivistas que critican la investigación cualitativa por su fracaso en cumplir algunos o todos los usuales criterios positivistas de verdad, sino de los que están dentro del movimiento etnográfico" (Altheide & Johnson, 1994: 485). Más concretamente, estos autores especifican que se trata de todo un cuestionamiento, que incluye:

- a) El papel adoptado por el etnógrafo o investigador cualitativo en los informes que produce.
- b) Las bases de sus pretensiones de conocimiento. Se reconoce que la mayoría de los problemas giran en torno a la renovada sensibilidad de los investigadores cualitativos contemporáneos, acerca de la estrecha relación entre el proceso de investigación y los resultados que éste produce.

En otras palabras, se topa, una vez más, con las cuestiones éticas o de compromiso y con los problemas técnicos de *validez*. Sólo que ahora se intenta dar solución a estos últimos buscando criterios de validez alternativos a los establecidos en la margen cuantitativa (por Campbell y colaboradores, entre otros).

Esta última frase hay que matizarla. De lo contrario, se cae (sin querer) en la polaridad sobre la que estamos reflexionando. No todos los investigadores "cualitativistas" buscan criterios *alternativos* con los que evaluar su trabajo. Esta es, quizá, la cuestión más disputada y la que permite apreciar mejor la existencia de un continuo de posturas, más que una ruptura entre dos polos totalmente desconectados. El detalle se expone más adelante, en la exposición que se hace sobre esta cuestión en el Capítulo 3 (sección 3.1.5).

1.2.1. La postura y las propuestas de Alvira

Son numerosos los autores que han abordado el trasfondo de una cuestión compleja, habitualmente enunciada de manera simple y comprimida mediante dos únicas palabras contrapuestas: *cuantitativo-cualitativo*. Esta formulación casi matemática encierra, como si de una ecuación irresoluble se tratara, problemas con implicaciones en los planos epistemológico, metodológico y técnico de la investigación social.

En las secciones primeras de este capítulo se han apuntado algunas claves del trasfondo histórico que ha envuelto el origen y el desarrollo de esta polémica. Ahora interesa ceñirse a las *posturas* adoptadas en los últimos años por distintos estudiosos, sobre todo desde la sociología, prestando especial atención a las *propuestas* que se derivan para la práctica de la investigación sociológica.

En la literatura sociológica publicada por autores españoles se cuenta con un material didáctico, en el que destaca el artículo de Alvira (1983) titulado "Perspectiva cualitativa-perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica". Además del título, resulta significativo anotar que se trata de la versión enviada a imprenta de la lección magistral correspondiente a una de las primeras cátedras de sociología, con perfil de Métodos y Técnicas de Investigación Social, en España. Sirve al estudiante y al metodólogo de los años noventa a modo de documento histórico, en el que queda por escrito un estado de la cuestión, fechado, que incluye la argumentación a favor de una postura determinada (conciliadora, que propugna la complementariedad entre ambas perspectivas). Habría que añadir, sin embargo, que dicha postura se adopta desde una concepción cuantitativista postpositivista de la investigación científico-social. Enseguida se verá la existencia de posturas a favor también de la complementariedad, pero hechas desde las filas del cualitativismo y basadas en concepciones distintas (postmodernistas) de la ciencia social y su metodología.

Del texto de Alvira conviene resumir una serie de razonamientos, que servirán al lector para engrosar los elementos de juicio necesarios con vistas a ir tomando partido en la discusión. Éstas son algunas de las ideas y notas más destacables:

- 1) El carácter histórico de la polémica exige, en aras de su correcto entendimiento, plantearla en perspectiva temporal como algo que va cambiando, replanteándose. En sociología, "el antecedente más claro del planteamiento actual" se encuentra en el debate que despertó la obra *El campesino polaco en Europa y América*, de Thomas y Znaniecki, y en general los estudios de la Escuela de Chicago en los años veinte y treinta, época de predominio de la perspectiva "humanista/cualitativa" y de la metodología centrada en las *historias de vida* y la *observación participante* principalmente.

En los años cuarenta y cincuenta toma el relevo la Universidad de Columbia. Es la época de predominio del método de encuesta y del enfoque cuantitativo o científico. La función de los datos cualitativos se circunscribe a la fase exploratoria de una investigación, en la que los datos cuantitativos asumen la verificación de hipótesis teóricas ("objetivo más importante del proceso científico").

En los años sesenta se replantea de nuevo la polémica, debido a dos “desarrollos metodológicos”:

- a) El “cuestionamiento de la posibilidad de verificación de teorías” desde la filosofía de la ciencia (Popper, Lakatos, Kuhn).
- b) Los avances en la matematización y medición de los datos cualitativos.

Finalmente, en los años setenta se culminaría la “cristalización de la perspectiva cualitativa/humanista” y en los ochenta se asistiría a una situación de acercamiento y complementariedad, aunque en un contexto de mayor complejidad que el vivido a principios de siglo.

- 2) La crítica a los autores que han presentado la imagen de dos perspectivas o paradigmas enfrentados, mediante el recurso extendido del listado de atributos opuestos, por la “escasa rigurosidad” y “confusionismo” en la caracterización de ambos enfoques. Concretamente, se reproducen los cuadros de atributos opuestos de Bruyn (1972) y Halfpenny (1979). También el de Cook y Reichardt (1979), lo que resulta sorprendente ya que estos autores confeccionan su cuadro pero con el objetivo de echarlo por tierra. Oigamos a Cook y Reichardt, en la versión castellana (1986) de un texto titulado originalmente “Beyond Qualitative versus Quantitative methods”:

“Los que ven el debate en términos de un contraste entre paradigmas proporcionan, por lo general, toda una lista de atributos de los que se afirman que permiten distinguir las concepciones globales cualitativa y cuantitativa. Por ejemplo, Rist (1977) brinda tres atributos. Patton (1978) proporciona siete y Guba (1978) aporta catorce (...) del paradigma cuantitativo se dice que posee una concepción global positivista, hipotético-deductiva, particularista, objetiva, orientada a los resultados y propia de las ciencias naturales. En contraste, del paradigma cualitativo se afirma que postula una concepción global fenomenológica, inductiva, estructuralista, subjetiva, orientada al proceso y propio de la antropología social (...)

Tales caracterizaciones se basan en dos suposiciones (...) que un tipo de método se halla irrevocablemente ligado a un paradigma (...) es decir, como conciben el mundo de diferentes maneras, los investigadores han de emplear métodos distintos de investigación (...). En segundo lugar, se supone que los paradigmas cualitativo y cuantitativo son rígidos y fijos y que la elección entre éstos es la única posible (...). En nuestra opinión, constituye un error la perspectiva paradigmática que promueve esta incompatibilidad entre los dos tipos de métodos. Específicamente ambas suposiciones antes citadas son falsas, (...) redefinimos las cuestiones suscitadas por el debate... y resaltamos algunos de los beneficios potenciales del empleo conjunto de los métodos cualitativos y cuantitativos” (Cook y Reichardt, 1986: 28-30).

- 3) La presentación, claramente razonada, de una articulación de las dos perspectivas en torno a cuatro cuestiones principales que precisan revisarse:
 - a) La necesidad de redefinir el enfrentamiento entre interpretación o comprensión (en el lado cualitativo) y explicación (en el lado cuantitativo). La

propuesta es similar a la síntesis metodológica denominada “explicación comprensiva” o “comprensión explicativa” que hará Lamó de Espinosa en (1990).

- b) La necesidad de reconsiderar la crítica cualitativista sobre la imposibilidad de cuantificar y medir en sociología, desde un mejor conocimiento de la teoría de la medida. Asimismo, se sugiere el abandono de la noción de “totalidad” atribuida a la indagación cualitativa, dado el carácter selectivo, parcial de toda observación.
- c) La necesidad de reconocer que en ambas perspectivas “los conceptos cumplen una misión mediadora entre teoría y observables: organizan, categorizan y hacen posible la observación”. Sobre este particular se afirma que la conceptualización propuesta por Barton y Lazarsfeld (desde la perspectiva cuantitativa) no difiere grandemente (en cuanto a su objetivo) de la *inducción analítica* o de la *grounded theory*. Sobre estos procedimientos véase la sección 9.2.
- d) La necesidad de señalar la importancia adquirida en la actualidad, tras el cuestionamiento de las ideas tradicionales sobre *verificación*, por la *generación de teorías* en ambas perspectivas. Lo que ha supuesto un relanzamiento de procedimientos como el de Glaser y Strauss (1967), en la investigación cualitativa; y de la “modelización” y “simulación” en la cuantitativa. En el tiempo transcurrido desde la publicación del texto de Alvira (1983) han visto la luz los manuales de Strauss (1987), Strauss y Corbin (1990), Glaser (1992). Todos ellos sobre la *grounded theory*. La influencia de este estilo cualitativo ha sido reconocida por los creadores de paquetes informáticos especializados en el análisis de datos no numéricos, como NUDIST (Richards & Richards) o ETHNOGRAPH (Seidel & Clark), tal como señalan Bryman y Burgess (1994: 220). Para Denzin (1994: 508) se trata del “marco interpretativo cualitativo más ampliamente usado, hoy, en ciencias sociales”.

La recapitulación a la que llegara Alvira a comienzos de los ochenta, sigue reflejando la dinámica que se esconde tras la aparentemente inmóvil dicotomía terminológica:

“Ambas perspectivas han llevado a cabo un proceso convergente y de reconocimiento mutuo. La perspectiva cuantitativa ha aflojado en alguna medida el énfasis en la construcción de teorías a través de la modelización y simulación; la cualitativa ha seguido con su énfasis en la construcción y generación de teorías, aumentando el aspecto verificativo y confirmativo” (Alvira, 1983: 73).

Asimismo, guardan vigencia las dos argumentaciones resaltadas, la de Halfpenny frente a la de Cook y Reichardt (con la que se identifica Alvira), cuyo denominador común a pesar de sus diferencias sería la demostración de que estaríamos ante una falsa dicotomía. Claro que no es lo mismo deshacer el nudo dicotómico defendiendo la existencia de una multiplicidad de estilos cualitativos, derivados de otros tantos

paradigmas sociológicos (Halfpenny); que zanjar la cuestión apelando a la posibilidad y conveniencia, en la práctica de la investigación, de combinar métodos y técnicas no, necesariamente, atados por nexo lógico a una u otra perspectiva (Cook y Reichardt).

1.2.2. La postura y las propuestas de Bryman

Un año después del artículo de Alvira, aparece publicado en *The British Journal of Sociology* un artículo de Bryman titulado "The debate about quantitative and qualitative research: a question of method or epistemology?". El mismo autor escribe, pocos años más tarde (1988), la monografía *Quantity and Quality in Social Research*, en la que argumenta con mayor detenimiento sobre el interrogante planteado en su primer texto. Ambos escritos han tenido una gran repercusión, pero en conjunto no representan una postura sustancialmente diferente a la adoptada por Reichardt y Cook (1979, 1986). El mensaje principal sigue siendo favorable a una versión de la controversia que Bryman denomina "técnica", y hacia la que muestra su preferencia debido a que refleja mejor lo que se realiza en la práctica de la investigación. La versión "epistemológica", en cambio, le merece menor crédito debido a que presupone una fisura paradigmática entre dos estilos de investigación, asociando métodos concretos a posiciones epistemológicas, y haciendo difícil o incongruente su uso conjunto en un mismo proyecto.

Para este sociólogo, hay razones suficientes que desaconsejan asumir una correspondencia exacta entre epistemología y técnicas de investigación. Aquí quedan sólo enunciadas:

- 1) Las prácticas etnográficas tradicionales han estado orientadas desde planteamientos positivistas. Douglas (1976) abunda en esta cuestión al señalar el diferente uso que puede hacerse de las técnicas cualitativas desde paradigmas distintos como el "cooperativo" y el "conflictivo".
- 2) La indagación del significado no es un coto cerrado completamente a las técnicas cuantitativas. De hecho, en la investigación cuantitativa se ha avanzado notablemente en el análisis de contextos, en la situación comunicativa de encuesta, mientras se esperan los desarrollos técnicos correspondientes en la metodología cualitativa (Noya, 1994).
- 3) Del mismo modo, no hay nada intrínseco a las técnicas cualitativas que les inhabilite para ser utilizadas en la comprobación de teorías (Bryman, 1988: 123).

Si, por un lado, Bryman (1988) argumenta que la visión idealizada de la investigación cuantitativa (tal como ha sido transmitida por los manuales) no se corresponde con la práctica investigadora; en el lado cualitativo se advierte igualmente una fisura entre la teoría (la "retórica cualitativa" que dirán otros autores, Noya (1994) entre nosotros) y la práctica cualitativa. Por ejemplo, se afirma que rara vez quienes decla-

ran estar trabajando dentro de la tradición fenomenológica lo hacen de manera extensa y en toda su complejidad, reduciéndose por lo general a una preocupación por el punto de vista del actor.

Bryman (1988) va incluso más allá haciendo extensiva su crítica a los textos de filosofía de las ciencias sociales que, a menudo, se ceban en las deficiencias de los trabajos clásicos de la metodología cuantitativa (como el de Durkheim sobre el suicidio) y casi nunca se ocupan de la práctica de la investigación cuantitativa como tal. Del mismo modo, entiende que el debate cuantitativo-cualitativo ha producido una imagen idealizada de la investigación cualitativa real, terreno en el que debe afrontarse la aplicación de las ideas filosóficas o de las posiciones intelectuales que inspiran los razonamientos epistemológicos. Este autor resalta tres problemas en la práctica de la investigación cualitativa:

- 1) El problema de la *observación* y la *interpretación*. Que el investigador sea capaz de mirar a través de los ojos de la gente que estudia e interpretar desde el punto de vista de estos. Bryman se hace eco de los nuevos planteamientos realizados desde la antropología, por autores como Geertz (1973) o Clifford y Marcus (1986). Los etnógrafos hacen interpretaciones de las interpretaciones de la gente. No hay acceso directo a la *experiencia vivida* por otros. La observación es selectiva para el mismo actor, cuanto más para el investigador que suele concentrar el foco de atención y transmitir lo observado de acuerdo a protocolos académicos o disciplinares.
- 2) El problema de la relación entre *teoría* e *investigación*. La consecución del punto de vista de los sujetos estudiados choca con la elaboración y aplicación de la teoría en la investigación, si ello se hace de manera previa o en las fases iniciales. Esta tensión está presente de modo más problemático en el procedimiento de la *inducción analítica*, que en el de la *grounded theory* (Bryman, 1988: 81-87).
- 3) El problema de la *generalización* a partir del estudio de un caso. Sobre esta cuestión Bryman señala, por un lado, las soluciones que tiene a mano el investigador que hace uso de la observación participante (técnica cualitativa más vulnerable a este problema):
 - a) Estudiar más de un caso.
 - b) Que sean varios los investigadores que examinan los casos.
 - c) Buscar casos típicos o casos atípicos.

Por otro lado, reconoce que el problema de la *generalización* en la investigación cualitativa no tiene que ver con la *representatividad estadística* de una muestra respecto al universo acotado, y sí con la *representatividad de los casos respecto a las proposiciones teóricas*. Se volverá sobre ello en el Capítulo 3.

Los autores que, como Bryman, prefieren centrar el debate en términos de las ventajas e inconvenientes técnicos de los enfoques cuantitativo y cualitativo, abogan

por la posibilidad y conveniencia de su integración o combinación. Otro sociólogo británico, Silverman (1985), que escribe desde una experiencia docente e investigadora en el campo de lo cualitativo, se queja de la formación metodológica que han recibido algunas promociones de sociólogos británicos, y hace la siguiente recomendación:

“Los investigadores aprenderán más explorando los intersticios entre posiciones analíticas que cobijándose en un lado de las biensonantes polaridades” (Silverman, 1985: 111).

Este autor invita al investigador a superar las polaridades conceptuales de todo tipo (sociedad-individuo, estructuras-significados, macro-micro, positivismo-naturalismo); y dedica, además, un capítulo específico de su manual a la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos en el análisis del discurso. Algo que se echa en falta en el manual de R. Olabuénaga e Ispizua (1989), a pesar de que los autores hacen una confesión expresa a favor de una postura docente pragmática, alejada de posiciones “alternativas” o “apologéticas”: “adoptaremos la postura pragmática de ‘ofrecer’ lo mejor que, por el momento, existe para acercarse al conocimiento de la realidad social” (1989: 16). Afortunadamente, se cuenta (en la literatura en castellano) con ejemplos de investigación cualitativa-cuantitativa (sociológica en una palabra), como el de Cabrera (1992), que demuestra la utilidad de las técnicas de cuantificación (las de *análisis factorial exploratorio* en este caso) en el análisis cualitativo de realidades lingüísticas estructuradas (como el discurso de la nación, en el contexto gallego).

Sobre la combinación de métodos y técnicas (la llamada *triangulación* o *estrategia multimétodo*) se ha escrito largo y tendido. Un tratamiento didáctico puede verse en el manual de Cea D’Ancona (1996) en esta misma colección, en el Capítulo 2. Por lo que se remite al lector interesado a dicha lectura.

1.2.3. La postura y las propuestas de Ibáñez

En este repaso de posturas no puede faltar la referencia a los escritos de Ibáñez. Por ejemplo, en su texto clásico sobre el *grupo de discusión*, publicado en 1979 con el título *Más allá de la sociología*, hay una sección acerca de la “Superioridad y anterioridad lógica y práctica de la tecnología lingüista sobre la tecnología estadística” (1979: 44). Allí se mantiene que las técnicas cualitativas son más matemáticas que las cuantitativas, debido a que preceden a éstas en la contabilidad más sencilla, pues para contar se requiere previamente identificar semejanzas y diferencias.

Sin embargo, el escrito monográfico de este autor, en el que encara la distinción cuantitativo-cualitativo, aparece en 1988 formando parte de un diccionario sobre “terminología científico social”. Posteriormente, el texto íntegro se publica (en España), conjuntamente con otros escritos del mismo autor, en la obra póstuma de 1994. Se

trata, sin duda alguna, de unas páginas magistralmente elaboradas, al estilo genuino de Ibáñez, cuya lectura resulta obligada si de verdad se quiere otear el trasfondo de la dicotomía a la que nos venimos refiriendo. Una de las enseñanzas que allí se contienen es que el conocimiento cabal de este trasfondo exige, al sociólogo, traspasar los límites de su disciplina y perderse no sólo en los aledaños de las ciencias sociales, sino también en el más allá de las ciencias naturales.

Concretamente, se viene a decir que “las denominaciones ‘cuantitativo/cualitativo’ –y los conceptos que mientan– no son suficientes ni necesarias para dar razón de las diferencias entre las técnicas, tipo encuesta estadística y tipo grupo de discusión (cuyos resultados tienden a expresarse, respectivamente, en números o en palabras)” (Ibáñez, 1994: 31). Para resolver la insuficiencia propone tener en cuenta tres dimensiones más:

- 1) La distinción “*étic/émic*”. Expresiones que proceden de la diferenciación entre “*phonetics* (fonética)” y “*phonemics* (fonología)”. El detalle puede leerse en Ibáñez (1994: 33-38).
- 2) La distinción “*fenomenal/generativo*”. Conceptos elaborados por el sociólogo Morin, a partir de ideas del lingüista Chomski (Ibáñez, 1994: 38-45).
- 3) La teoría de la conversación. En ella confluyen algunos de los elementos más innovadores del pensamiento contemporáneo (la aritmética de Spencer-Brown, la investigación de los llamados *sistemas autopoieticos* de Maturana y Varela, el enfoque relativista y cuántico de la medida en la física). Léase Ibáñez (1994: 58-64).

Por otro lado, se juzga innecesaria la distinción cuantitativo-cualitativo porque los cualitativistas no renuncian a la matematización, entendida como análisis del orden social y no sólo del orden numérico. “Hay órdenes no cuantitativos (y, por eso, se habla últimamente de matemáticas cualitativas –como es, por ejemplo, la topología–)” (Ibáñez, 1994: 32).

Finalmente, se aborda el par “*distributivo/estructural*” con el fin de integrar todas las dimensiones analizadas, desde una visión de la investigación social configurada por tres perspectivas (*distributiva, estructural y dialéctica*). Se establece una correspondencia entre cada una de estas perspectivas y su técnica ejemplar (*encuesta, grupo de discusión, socioanálisis*), para así razonar las diferencias existentes entre las técnicas denominadas cuantitativas y cualitativas. Pero se concluye que “un proceso concreto de investigación exige casi siempre integrar técnicas de las tres perspectivas” (Ibáñez, 1994: 67). Con lo cual, la postura de este autor presenta un mensaje de *complementariedad* en el terreno de la práctica investigadora, pero sin renunciar a la reflexión sobre la complejidad de una polémica metodológica y epistemológica (terminológicamente simplificada en el par cuantitativo-cualitativo). El lector interesado puede consultar la aplicación y desarrollo de las ideas de Ibáñez en el campo de la *investigación acción participativa* (Villasante, 1994), donde se propone la superación de los enfoques cuantitativos y cualitativos a través de los enfoques *dialécticos y práticos*.

1.2.4. *Las posturas y propuestas de Ortí y Conde*

Dentro de la corriente de autores que propugnan la *complementariedad metodológica*, pero desde una identificación (más o menos militante) con lo cualitativo, se encuentran otras firmas destacables por su incesante reflexión en letra impresa en torno a la polémica que se está documentando aquí. La alusión hace referencia principalmente a los escritos de Ortí (1989, 1994) y a los de Conde (1987, 1990, 1994b). Aunque la influencia intelectual del primero es reconocida por el segundo, este último revela sin embargo que las posturas de ambos sociólogos presentan diferencias dignas de mención. Veamos, brevemente, en qué consisten.

Conde (1990) distingue, en su "estado de las relaciones entre las técnicas cualitativas y cuantitativas", dos posturas básicas:

- 1) La de quienes proponen extender la lógica estadística al análisis cualitativo, negando la especificidad de la metodología cualitativa. Aunque no se hace referencia alguna por este autor, parece clara la alusión al *análisis de contenido clásico* o cuantitativo.
- 2) La de quienes se muestran a favor de la complementariedad de ambas metodologías, pero basada en el respeto de la especificidad de cada una de ellas. Posición en la que Conde ubica a Ortí (1989) y a Alonso (1988), y a la que denomina "complementariedad no articulada". "Complementariedad por deficiencia" denominará Ortí (1994) su postura.

La clase especial de complementariedad, presente en la segunda postura identificada por Conde, le parece a este autor una "posición metodológica *esencialmente correcta*" (cursiva en el original). Sin embargo, enseguida advierte un riesgo poco recomendable: que en el excesivo respeto de la especificidad y pertinencia de cada metodología vaya "un posible detrimento de la investigación teórica sobre los posibles campos de complementariedad de las mismas, cerrando quizá excesivamente los campos de posible articulación de ambas metodologías" (Conde, 1990: 94). Adviértase que este temor ya había sido expresado por Cook y Reichardt (1986: 30), de quienes Conde (1994b: 100) se muestra alejado y a quienes atribuye, erróneamente a mi juicio, un "punto de vista paradigmático" que aquí se ha asociado a la postura de Halfpenny referida en la sección 1.2.1.

La *complementariedad articulada* que propone Conde se consigue a través de un proceso de "condensación y cristalización simbólica", que va "de lo energético, heterogéneo y multidimensional a lo más informacional, homogéneo y unidimensional" (Conde, 1994b: 103; véase el esquema en esta página, que sirve de espina dorsal a todo el texto). Se teoriza sobre el proceso mismo de investigación en las ciencias sociales, en el que se dan la mano las perspectivas cualitativas y cuantitativas. Ambos modos de ver y ordenar la realidad social conllevan la simplificación (ya sea mediante la topología o el álgebra) de lo que es complejo por naturaleza. La dirección del proceso investigador va de la cualidad a la cantidad (de la génesis simbólica al espacio euclídeo, pasando por los espacios topológicos: donde se encuentra la bisagra de la articulación

propuesta por Conde). Por ejemplo, "desde este punto de vista, los denominados hechos medidos en una encuesta, en cuanto datos obtenidos en las mismas, sólo son el resultado final, el más tardío, elaborado y abstracto de todo este conjunto de procesos de reducción de la multidimensionalidad de lo social" (Conde, 1994b: 98).

En conclusión, la propuesta de articulación que ha ido madurando este autor a lo largo de sus escritos (1987, 1990, 1994b) representa una línea de reflexión teórica pegada a la práctica de la investigación de mercados, que el autor entiende tiene una proyección también en la investigación sociológica en general. Se trata de un material didáctico de indudable valor para el docente y el estudiante de la metodología de la investigación social.

A modo de reflexión final de esta sección, conviene dejar sentado que el propósito de esta extensa incursión, por los vericuetos del trasfondo de la polémica cantidad-cualidad, no nace de un interés por seguir echando leña al fuego de la disputa. Más bien, se pretende tomar buena nota de la recomendación que hiciera Ortí (1986/1989: 172) años atrás: "el uso acrítico del par *cuantitativo/cualitativo* se encuentra quizá demasiado arraigado para ser ignorado, y debe, desde luego, ser conocido por todo aquel que se inicia en el mundo de la investigación sociológica real". Son numerosos los consejos que han ido dejando por escrito los sociólogos españoles de las primeras generaciones. Baste recordar aquí, como botón de muestra de tantos otros que han reflexionado sobre su práctica investigadora pero sin recurrir a los términos de la polémica, esta lección de la experiencia:

"A pesar de la gran variedad de géneros, tonos y estilos con que he investigado, hay algo en común a todas las publicaciones: el dato. No escribir si no es con información previa. Sólo que los datos no tienen por qué ser sólo estadísticos o respuestas a una encuesta, sino cualquier manifestación empíricamente manipulable de lo que ocurre en la realidad de modo significativo. Entiendo que no podrá hacerse un estudio suficiente de la estructura social española mientras no se agote un poco más la inmensa capacidad desaprovechada de analizar un sinnúmero de datos inéditos. Están ahí, retando a la curiosidad de los investigadores sociales, mil tipos diferentes de materiales impresos: textos escolares, novelas, cómics, revistas de todo tipo, periódicos, programas de televisión, panfletos, boletines, discursos, etc. Junto a ello la observación de una variedad infinita de situaciones humanas, desde las asociaciones de vecinos hasta las subastas, las asambleas estudiantiles o las reuniones de los colegios profesionales. No podremos llamar Sociología a lo que hacemos mientras todas esas oportunidades de observar la realidad continúen inexploradas" (De Miguel, 1973: 48-49).

Lecturas complementarias

- Alvira, F. (1983): "Perspectiva cualitativa/perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 22, pp. 53-75.
- Bryman, A. (1994): "Quantitative and qualitative research: further reflections on their integration", en Brannen, J. (comp.): *Mixing methods: qualitative and quantitative research*, Aldershot, Avebury, pp. 57-80.

- Cea D'Ancona, M^a A. (1996): *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*, Madrid, Síntesis, capítulos 1 y 2.
- Conde, F. (1990): "Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativas y cualitativas en la investigación social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, pp. 91-117.
- Conde, F. (1994a): "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis, pp. 53-68.
- Conde, F. (1994b): "Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: procesos e institucionalización/reificación social en la praxis de la investigación social", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis, pp. 97-119.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. (1994a): "Introduction: entering the field of qualitative research", en N. K. Denzin & Y. Lincoln (eds.) *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 1-17.
- Hamilton, D. (1994): "Traditions, preferences, and postures in applied qualitative research", en N. K. Denzin & Y. Lincoln (eds.) *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 60-69.
- Ibáñez, J. (1994): *El regreso del sujeto*, Madrid: Siglo XXI, pp. 31-67.
- Maestre Alfonso, J. (1990): *La investigación en antropología social*, Barcelona: Ariel Sociología, capítulo 13.
- Reichardt, C. S. y Cook, T. D. (1986): "Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos", en T. D. Cook y C. S. Reichardt (eds.): *Métodos Cualitativos de Investigación Evaluativa*, Madrid: Morata, pp. 25-58.
- Vidich, A. J. y Lyman, S. M. (1994): "Qualitative methods: their history in sociology and anthropology", en N. K. Denzin & Y. Lincoln (eds.): *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 23-59.

EJERCICIOS PROPUESTOS

1. De las perspectivas históricas expuestas en la sección primera de este capítulo, cuál o cuáles te ha(n) resultado de mayor interés.
2. Como complemento del ejercicio anterior, elabora un esquema en el que se resalte la aportación de cada autor (Hamilton, Conde, Vidich y Lyman, Denzin y Lincoln) y los puntos de acuerdo entre ellos acerca de la génesis y desarrollo de la investigación cualitativa.
3. En relación con las reflexiones metodológicas habidas en los últimos años acerca de la distinción (polémica) entre lo cuantitativo y lo cualitativo, cabe diferenciar una serie de posturas más o menos contrapuestas. Señala cuáles son las principales posturas, sus autores y las ideas que te parezcan más sugerentes, tomando partido en la discusión.

2

VARIEDAD DE PARADIGMAS Y PERSPECTIVAS EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

En el capítulo anterior se han dado unas pinceladas de historia, necesarias para ir trazando un primer esbozo de los contornos de la investigación cualitativa. El recurso a la ubicación en el tiempo y en el espacio resulta siempre aleccionador. Los referentes históricos (condicionamientos sociales e intelectuales) y biográficos (los artífices de carne y hueso) sirven para entender mejor algo que, de otro modo, podría pensarse como recién inventado o ajeno a cualquier contextualización.

Ahora es preciso complementar esta primera aproximación a lo que sea la investigación cualitativa, centrando la reflexión en los aspectos teórico-metodológicos que la caracterizan. Conviene matizar, dada la pluralidad de sentidos con los que se usan estos términos, que no se trata de abordar aún los aspectos metodológico-técnicos (a los que se dedica la mayor parte de los capítulos de este libro) sino los metodológico-epistemológicos. La palabra *epistemología* se compone de una raíz griega (*episteme*) que significa conocimiento, y puede definirse inicialmente como "tratado de los métodos del conocimiento científico, en general o de determinada ciencia" (Moliner, 1984: 1159).

"Nuevas teorías traen nuevos enfoques, es decir, nuevas metodologías", dirá Marsal (1977b: 287). Ciertamente, según este autor, "la otra acepción en que se usa normalmente el término metodología es equivalente al de técnicas de investigación social". Y añade: "la sociología, y las ciencias sociales en general, han ido desarrollando un instrumental para la investigación social, muchas veces independiente de las orientaciones teóricas" (1977b: 288). Esta última afirmación, que alude a un cierto *pragmatismo*, se irá aquilatando en las páginas que siguen.

De momento, reténgase la expresión "orientaciones teóricas" (o enfoques derivados de las teorías en el planteamiento de los problemas de investigación). Los diferentes enfoques han llevado a los investigadores, a lo largo de los años, a plantearse diferentes cuestiones y a enmarcar sus trabajos dentro de *tradiciones teóricas*. Éstas